

Capítulo 65

Orando por Nuestros Hijos

Una obra solemne—“Dios ve todas las posibilidades en esta mota de humanidad. Él nota que con la formación apropiada el niño llegará a ser un poder para el bien en el mundo. Él observa con interés ansioso para ver si los padres van a llevar a cabo su plan o si por bondad errada van a destruir su propósito, complaciendo al niño a su ruina presente y eterna. Para transformar este ser indefenso y aparentemente insignificante en una bendición al mundo y un honor a Dios es una obra muy grande. Los padres no deben permitir que nada se interponga entre ellos y la obligación que deben a sus hijos”.—*El Hogar Cristiano*, p. 239.

Orar y enseñar—“En cada hogar cristiano Dios debiera ser honrado por los sacrificios de la mañana y por la tarde de oración y alabanza. Los hijos deben ser enseñados a respetar y reverenciar la hora de la oración. Es el deber de los padres cristianos, de mañana y por la tarde, mediante oración sincera y fe perseverante, hacer una cerca alrededor de sus hijos.

“En la iglesia hogareña los hijos deben aprender a orar y a confiar en Dios. Enseñadles a repetir la ley de Dios. Sobre los mandamientos los Israelitas fueron instruidos: ‘y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes’. Deuteronomio 6:7. Venid en humildad, con un corazón lleno de ternura, y con un sentido de las tentaciones y peligros delante de vosotros y de vuestros hijos; por la fe enlazadles al altar, suplicando por ellos el cuidado del Señor. Formad a los niños a ofrecer sus palabras sencillas de oración. Contadles que Dios se deleita cuando ellos le llaman.

“¿Será que el Señor del cielo va a pasar por alto tales hogares y dejar allí ninguna bendición? No, en absoluto. Ángeles siervos guardarán a los niños que así están dedicados a Dios. Ellos escuchan la ofrenda de alabanza y la oración de fe, y llevan los pedidos de él que ministra en el santuario por su pueblo y ofrece sus méritos en su nombre”.—*Consejos para Maestros*, p. 106.

El escucha y ayudará—“No podéis crear a sus niños como debe sin la ayuda divina; porque la naturaleza caída de Adán siempre lucha por la maestría. El corazón tiene que estar preparado por los principios de la verdad, para que echen raíces en el alma y encuentren nutrición en la vida.

“Los padres pueden comprender que al seguir las direcciones de Dios en la formación de sus hijos, van a recibir ayuda de lo alto. Reciben mucho beneficio; porque mientras enseñan, también aprenden. Sus niños van a lograr victorias a través del conocimiento que hayan adquirido en mantener el camino del Señor. Están habilitados a vencer sobre las tendencias naturales y hereditarias al mal.

“Padres, ¿estáis trabajando con energía incansable a favor de vuestros hijos? El Dios del cielo marca vuestra solicitud, vuestra obra sincera, vuestra vigilia constante. El escucha vuestras oraciones. Con paciencia y ternura, formad vuestros hijos para el Señor. Todo el cielo se interesa en vuestro trabajo. . . . Dios se unirá con vosotros, coronando vuestros esfuerzos con éxito.

“Al tratar de hacer claras las verdades de la salvación, e indicar a los hijos a Cristo como Salvador personal, los ángeles estarán a vuestro lado. El Señor dará a padres y madres gracia para interesar a sus pequeños en la preciosa historia del Niño de Belén, quien es de hecho la esperanza del mundo”.—*El Hogar Cristiano*, p. 184.

Consecuencias eternas son involucradas—“Vosotros habéis traído hijos al mundo quienes no tenían voz en lo que respecta a su existencia. Os habéis hecho responsables en gran medida para su felicidad futura, su bienestar eterno. La carga está sobre vosotros, si lo percibáis o no, a formar a estos hijos para Dios para vigilar con cuidado celoso el primer acercamiento del astuto enemigo y estar preparados para levantar un estandarte contra él. Construid una fortificación de oración y fe alrededor de vuestros hijos, y ejerced vigilancia diligente hacia esto. No estáis seguros un momento contra los ataques de Satanás. No tenéis tiempo para descansar de labor vigilante y sincero. No debéis dormir ni un momento en su puesto. Esta es una guerra sumamente importante. Consecuencias eternas son involucradas. Es vida o muerte con vosotros y vuestra familia. Vuestra única seguridad es de quebrantar vuestros corazones delante de Dios y buscar el reino del cielo como niños pequeños”.—*2 Testimonios*, p. 355.

Cooperando con Dios—“Sin esfuerzo humano, el esfuerzo divino es en vano. Dios trabajará con poder cuando en dependencia confiable en él padres despertarán a la responsabilidad sagrada descansando sobre ellos y procurarán a enseñar a sus hijos debidamente. El va a cooperar con los padres que con cuidado y oración educan a sus hijos, ocupándose en su

propia salvación y la de sus hijos. El producirá en ellos el querer como el hacer, por su buena voluntad”.—*El Hogar Cristiano*, p. 185.

Orar constantemente—“Con paciencia y amor, como fieles mayordomos de la gracia manifiesta de Cristo, los padres tienen que cumplir su trabajo designado. Se espera de ellos que se encuentren fieles. Todo tiene que ser hecho en fe. Tienen que orar constantemente que Dios imparta su gracia a sus hijos. Nunca deben ellos llegar a ser cansados, impacientes, o mal ajustados en su trabajo. Deben aferrarse a sus hijos a Dios. Si los padres trabajan en paciencia y amor, sinceramente tratando de ayudar a sus hijos a alcanzar la norma más elevada de pureza y modestia, va a tener éxito”.—*El Hogar Cristiano*, p. 186.

“Con gozo inexpresable, los padres ven la corona, la vestidura, el arpa, dados a sus hijos. . . . Puede ser que la semilla sembrada con lágrimas y oraciones fuera sembrada en vano, pero en fin la cosecha es segada con gozo. Sus hijos fueron redimidos”.—*La Conducción del Niño*, p. 539.

Un llamado a la oración—“Si hubiera algún momento cuando cada hogar debe ser un hogar de oración, es ahora”—*7 Testimonios*, p. 44.

“Mediante oración sincera y seria, los padres deben hacer un cerco alrededor de sus hijos. Deben orar con plena fe que Dios more con ellos, y que los santos ángeles los cuiden a ellos y a sus hijos del cruel poder de Satanás”.—*7 Testimonios*, p. 44.

“Que los padres busquen a Dios por dirección en su trabajo. Sobre sus rodillas delante de él, van a ganar un conocimiento verdadero de sus grandes responsabilidades y allá pueden entregar a sus hijos a Uno que nunca yerra en consejo e instrucción”.—*El Hogar Cristiano*, p. 290.